

TU CAMINO TAMBIÉN CUENTA

Al acercarte a la vida de Teresa Toda y Teresa Guasch puede que algo de su historia haya tocado la tuya. Si en ellas has encontrado consuelo, luz o esperanza, nos alegrará que lo compartas

*Las noches compartidas
se llenan de luz.*

Para comunicar los favores recibidos:

HH. Carmelitas Teresas de San José
Secretariado Causas de Canonización
Verntallat1-3;08024-Barcelona/ España

Email:

secretariado.ctsj@carmelitastsj.org

EL PROCESO SIGUE ADELANTE

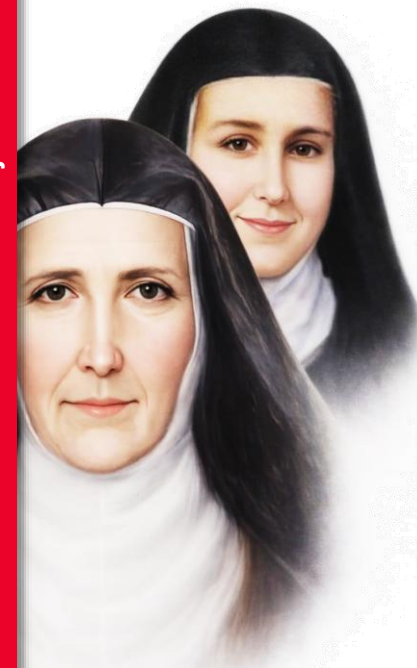
Las aportaciones recibidas ayudan a avanzar la Causa de las Venerables Madres Teresa Toda y Teresa Guasch. Muchas gracias a todos.

Cuenta: Banco Santander
Carmelitas Teresas de San José
IBAN:ES54 0049 1806 9022 1188 1153

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS POR INTERCESIÓN DE LAS MADRES TERESA TODA Y TERESA GUASCH

Dios de la alianza eterna, que has suscitado en la Iglesia a las Venerables Teresa Toda y Teresa Guasch, madre e hija, para que, desde una vida familiar marcada por la humillación y el sufrimiento, con la gracia del Espíritu Santo, experimentaran tu providencia amorosa y se sintieran llamadas a seguir a tu Hijo más de cerca y a trabajar en favor de la vida y dignidad de las niñas y niños huérfanos y desvalidos; dignate glorificarlas en la tierra y concédenos que, con su ejemplo e intercesión, trabajemos en la reconciliación de los hombres y alcancemos la gracia que te pedimos... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Hacia el Bicentenario de la Venerable
Madre TERESA TODA Y JUNCOSA



**EL AMOR
ENSANCHÓ
SU CORAZÓN**



*Aprendió a amar y el dolor
se volvió ternura,
compasión*

La herida

La vida de Teresa Toda quedó marcada por una herida profunda: el maltrato, el abandono, la fragilidad compartida con su hija.

No fue una historia ideal ni protegida. Fue una experiencia de dolor real, que alcanzó lo más hondo de su existencia.

El sufrimiento no la dejó intacta. Como ocurre a tantas personas, el dolor pudo hundir a Teresa, pudo aislarla o endurecerla.

Pudo haberla dejado atrapada en sentimientos de culpa o en la sensación de que todo le superaba.

El dolor estaba ahí y hacía daño.

Era un dolor sin explicaciones fáciles, sin salidas rápidas.

El corazón que se ensancha

Teresa Toda y Juncosa no negó su dolor ni lo escondió.

Con el paso del tiempo aprendió a vivir con él, a aceptarlo acompañada por una Presencia mansa y cercana que fue tomando rostro en Jesús, su Cristo:
amor fiel que no abandona, apoyo firme en la fragilidad, consuelo que no adormece, sino que impulsa.

En esa relación, algo fue cambiando por dentro. No se le quitó la herida ni desapareció el sufrimiento, pero ya no estuvo sola con él.

El dolor dejó de ser solo peso. Acompañado, empezó a transformarse.

Así, su corazón se fue ensanchando: creció la compasión, la capacidad de comprender el sufrimiento ajeno, la ternura que nace de quien ha sido herido y sostenido.

La herida no se borró, pero atravesada por el Amor, Teresa sintió el deseo de dar vida, de sanar las heridas de otros.

El dolor se vuelve don

Desde esa experiencia, Teresa Toda comenzó a reconocer, en sí misma, el sufrimiento de la mujer, la realidad del dolor que tantas otras niñas, como su hija, vivían.

Al descubrirlo, comprendió que su vida podía convertirse en nido: un lugar donde otras niñas se sintieran acogidas, protegidas, amadas y estimuladas a “volar”.

Las huérfanas dejaron de ser solo una realidad dolorosa para convertirse en lugar de revelación de su vocación: allí entendió que su vida estaba llamada a ser hogar.

Lo que fue fracaso, dolor, sufrimiento, se transformó en fuente de entrega, de cuidado, de vida para los más débiles.

También Teresa Guasch, su hija, creció desde esa misma raíz herida y transformada.

Juntas, madre e hija, ofrecieron una vida que se hizo don para los más pequeños.

El dolor no tuvo la última palabra. El amor ensanchó el corazón y lo convirtió en hogar.

***¿Qué hace en ti el dolor?
¿Te encierra o te ensancha el corazón?
¿Te detiene o te impulsa a comprender y cuidar a otros?***